

La guerra,  la fase decisiva

## Las inquietudes de Turquía



**PROTESTA EN ANKARA.** Manifestación del pasado lunes ante la embajada de Estados Unidos en Ankara, en la que el Partido de los Trabajadores exigió que no se desplieguen tropas estadounidenses en Turquía

**BARRY RUBIN**

La decisión temporal de la OTAN durante la semana pasada de no defender a Turquía en caso de ser atacada por Iraq es una bofetada más dada a Ankara por los europeos. A veces, da la impresión de que Europa quiera molestar y humillar a ese importante país y buen aliado. Se trata de un comportamiento contraproducente en todos los aspectos para lo que quiere la mayoría de ambas partes.

Su oposición a una guerra angloamericana contra Iraq llevó a tres países de la OTAN (Francia, Alemania y Bélgica) a rechazar la petición turca de ayuda defensiva. Tras las críticas internacionales recibidas a causa de esta subversión de una de las alianzas más importantes y dignas de confianza del mundo, la decisión acaba de modificarse, aun-

BARRY RUBIN es director del Centro de Investigación Global en Asuntos Internacionales (Gloria) y dirige las revistas "Middle East review of international affairs" (Meria) y "Turkish studies"

que con la negativa francesa a participar en la oferta.

¿Qué dice este comportamiento a los turcos, que llevan medio siglo siendo miembros leales de la OTAN y corriendo un riesgo mayor que el de casi cualquier otro país de la organización? Sólo unas pocas semanas antes, la cumbre de la Unión Europea había recibido con los brazos abiertos a un amplio abanico de países con los que van a iniciarse las negociaciones para un ingreso de pleno derecho. Sin excepción, todos ellos han presentado su solicitud después de Turquía. A Turquía se le ha dicho que tenga paciencia y que las negociaciones de ingreso empezarán dentro de un par de años, quizá.

Las razones para el maltrato de Turquía por parte de la Unión Europea son múltiples. Entre ellas cabe contar: el miedo de los actuales miembros a los costes de las subvenciones en el caso de un país tan grande y relativamente más pobre; la preocupación por el número de escaños que su elevada población le otorgaría en un futuro parlamento europeo; el racismo y los estereotipos negativos hacia los turcos; una sincera creencia de que Turquía no forma parte de Europa; la oposición a sus aspectos musulmanes (aun-

que Turquía es un Estado laico); las quejas relativas a las normas democráticas y los derechos humanos; la cuestión kurda, y el conflicto de Chipre. La lista es bastante larga, y explica por qué ha tenido ese país tantos problemas con su ingreso en la Unión Europea. Sin embargo, maltratar al único país musulmán y de Oriente Próximo que desea una plena participación en Europa en todos los sentidos de la palabra no constituye signo alguno de tolerancia ni contribuirá a solucionar el problema. La mejor forma de manejar las preocupaciones legítimas mencionadas es integrar a Turquía en Europa.

Por ejemplo, la presión europea para revisar la legislación turca y ampliar la democracia ha obtenido un elevado grado de éxito. El Gobierno turco ha realizado numerosos cambios, y las fuerzas liberales del país han respondido con entusiasmo a la ayuda europea. Ahora bien, sin ninguna posibilidad de recompensa y, por el contrario, un trato humillante, el progreso se detendrá.

Además, ha habido un avance sorprendente —aunque todavía no completo— en la cuestión de Chipre. Turquía ha aceptado aparentemente presionar a los turcochipriotas para que acepten una solución en la que todos los

residentes de Chipre admitan formar parte de un único país, con autonomías separadas para habitantes de origen griego y turco. Nunca, en los casi 30 años de crisis, se había estado tan cerca de una solución; sin embargo, a Turquía no se le ha reconocido el mérito de este cambio de política.

Uno de los aspectos más peligrosos de la política europea es que, desalentando a los turcos en su voluntad de unirse a Europa o haciéndoles desconfiar de ella, se corre el riesgo de que se inclinen hacia una visión más radical, antioccidental e islamista, que haga que Turquía busque amigos en otras partes. En la actualidad, el país tiene otros tres problemas, cada uno de los cuales es bastante grave por sí solo, sin necesidad de más.

### LA POLÍTICA EUROPEA

desalienta a los turcos en su voluntad de unirse a Europa, lo cual podría inclinarles a buscar amigos en otras partes

En primer lugar, se enfrenta a la crisis económica más seria de su historia moderna (aunque la situación ha mejorado en los últimos tiempos). En segundo lugar, debe hacer frente a una guerra que no desea en el vecino Iraq. Y, en tercer lugar, posee un nuevo Gobierno islamista moderado que aún tiene que demostrar su valía.

El derrocamiento del dictador iraquí Saddam Hussein podría resultar beneficioso, pero los riesgos son muchos. Con la llegada al poder de un nuevo régimen en Iraq, las sanciones finalizarían, circularía el dinero obtenido con las ventas del petróleo, y Turquía saldría favorecida por el aumento de las relaciones comerciales. También vería incrementada su seguridad al tener un vecino menos hostil.

Sin embargo, Turquía también siente inquietud por el grado de inestabilidad de un futuro Iraq. Ante todo, se pregunta sobre la posible —aunque muy improbable— aparición de un Estado kurdo independiente que serviría de ejemplo o ayudaría a los nacionalistas radicales kurdos del país. Asimismo, Turquía desea proteger los derechos de los turcos étnicos del norte de Iraq y, evitar una afluencia masiva de refugiados, como sucedió en 1991 tras la guerra de Kuwait.

En resumen, Turquía se encuentra comprensiblemente nerviosa por la enorme crisis que late al otro lado de sus fronteras; a lo cual deben añadirse sus otros problemas y la creciente sospecha de que Europa no la quiere. Maltratar a Turquía, un país con un historial ininterrumpido de lealtad a Occidente y con medio siglo de no agresión a ningún otro país, constituye un craso error. ●

Traducción: Juan Gabriel López Guix

## Chávez hace detener al líder de los empresarios de Venezuela, Carlos Fernández

**JOAQUIM IBARZ**  
Corresponsal

MÉXICO. — El presidente Hugo Chávez acelera la adopción de medidas represivas contra la oposición.

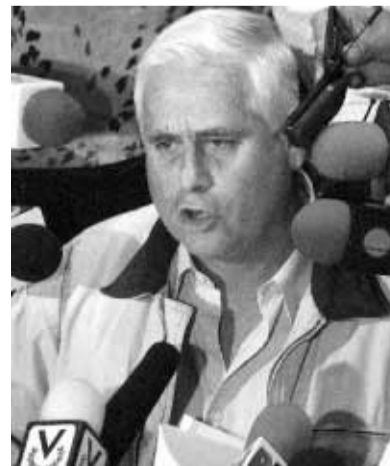
Tras la aprobación de una "ley mordaza" contra los medios informativos, ayer fue detenido Carlos Fernández, presidente de la organización empresarial Fedecámaras, que junto con la central sindical CTV decretó el paro cívico nacional que se extendió desde el 2 de diciembre hasta el 4 de febrero. Extraoficial-

mente se conoció que habrían sido emitidas otras 25 órdenes de detención. Para evitar su captura, Carlos Ortega, líder de la CTV, pasó a la clandestinidad.

Fernández, detenido a medianoche en un restaurante, está acusado de traición a la patria, rebelión civil, instigación a delinquir y devastación. Testigos presenciales dijeron que los agentes realizaron cuatro disparos para intimidar a los clientes que querían ayudar al líder empresarial, a quien introdujeron con brutalidad en un vehículo.

El líder sindical Carlos Ortega dijo que no se entregaría a la justicia porque "no tenemos garantías de nada, aquí no hay Estado de derecho". Manifestó que posee información de que pretenden "eliminarlo físicamente". "Estamos preparados para la escalada de represión. No tengo por qué pedir asilo, seguiré luchando en la clandestinidad", agregó. Carlos Ortega denunció que "el régimen chavista pretende instaurar una dictadura con una escalada terrorista".

El diputado del partido oficialista MVR Luis Velásquez dijo que más de cien personas podrían ser detenidas por cometer delitos durante el paro de dos meses que "no pueden quedar impunes y por los que deberán responder, incluso con su patrimonio". Además, sugirió que se quite la nacionalidad venezolana a Carlos Fernández —nació en España— "por violar la Constitución".



Carlos Fernández

El diputado opositor Henry Ramos (AD), advierte que es el comienzo de una serie de detenciones a dirigentes del petróleo, medios de comunicación, sindicatos y partidos, lo que considera "una arremeti-

da feroz del Gobierno", que no se detendrá en "legalismos".

Desde que se supo la detención de Fernández, en Caracas empezaron a sonar cacerolas, cornetas, bocinas. La Coordinadora Democrática, que agrupa a la oposición, organizó a mediodía un paro de 15 minutos, una marcha hasta la sede de Fedecámaras y un "cacerolazo". Se estudia la convocatoria de un paro nacional de 24 horas.

El presidente de Fedegro, José Manuel González, dijo que "se debe responder en forma contundente para defender las libertades, esta vez la sociedad civil no se puede limitar a protestar con pitos y banderas". Y para Albis Muñoz, vicepresidente de Fedecámaras, "si Carlos Fernández es responsable por haber estado en una acción como la del paro cívico, nos deberán llevar a la cárcel a todos los venezolanos, a todos los empresarios y trabajadores". ●